



**UNIVERSIDAD INDOAMÉRICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**TEMA:**

---

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES  
DE UNA UNIDAD EDUCATIVA DE AMBATO

---

Trabajo de Integración Curricular previo a la obtención del título de Licenciadas en  
Psicología.

**Autor(a)**

Yadira Nicole Hernández Cadena

**Tutor(a)**

Ps.Cl. Paola Silvana Valencia Medina, Mg.

AMBATO– ECUADOR  
2025

**AUTORIZACIÓN POR PARTE DEL AUTOR PARA LA CONSULTA,  
REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA  
DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR**

Yo, Yadira Nicole Hernández Cadena, declaro ser autora del Trabajo de Integración Curricular con el nombre “INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA DE AMBATO”, como requisito para optar al grado de Licenciada en Psicología y autorizo al Sistema de Bibliotecas de la Universidad Tecnológica Indoamérica, para que con fines netamente académicos divulgue esta obra a través del Repositorio Digital Institucional (RDI-UTI).

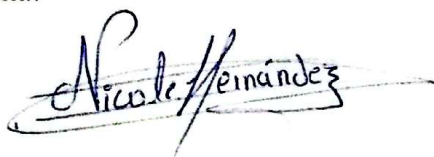
Los usuarios del RDI-UTI podrán consultar el contenido de este trabajo en las redes de información del país y del exterior, con las cuales la Universidad tenga convenios. La Universidad Tecnológica Indoamérica no se hace responsable por el plagio o copia del contenido parcial o total de este trabajo.

Del mismo modo, acepto que los Derechos de Autor, Morales y Patrimoniales, sobre esta obra, serán compartidos entre mi persona y la Universidad Tecnológica Indoamérica, y que no tramitaré la publicación de esta obra en ningún otro medio, sin autorización expresa de la misma. En caso de que exista el potencial de generación de beneficios económicos o patentes, producto de este trabajo, acepto que se deberán firmar convenios específicos adicionales, donde se acuerden los términos de adjudicación de dichos beneficios.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Ambato, a los 18 días del mes febrero de 2025, firmo conforme:

Autora: Yadira Nicole Hernández Cadena

Firma:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Nicole Hernández', written over a horizontal line.

Número de Cédula: 1850535160

Dirección: Ambato, Av, Jácome Clavijo y Río chancha

Correo Electrónico: [nicolehernandezcadena143@gmail.com](mailto:nicolehernandezcadena143@gmail.com)

Teléfono: 0987359117

## APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi calidad de Tutor del Trabajo de Titulación "INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA DE AMBATO" presentado por Yadira Nicole Hernández Cadena, para optar por el Título de Licenciada en Psicología.

### CERTIFICO

Que dicho Trabajo de Integración Curricular ha sido revisado en todas sus partes y considero que reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte los Lectores que se designe.

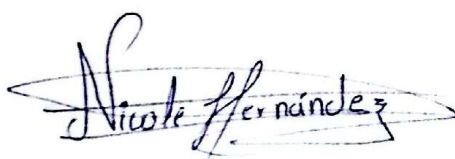
Ambato, 18 de febrero de 2025

  
Ps. CI. Paola Silvana Valencia Medina, Mg.

## DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD

Quien suscribe, declaro que los contenidos y los resultados obtenidos en el presente Trabajo de Integración Curricular, como requerimiento previo para la obtención del Título de Licenciada en Psicología, son absolutamente originales, auténticos y personales y de exclusiva responsabilidad legal y académica del autor

Ambato, 18 de febrero 2025

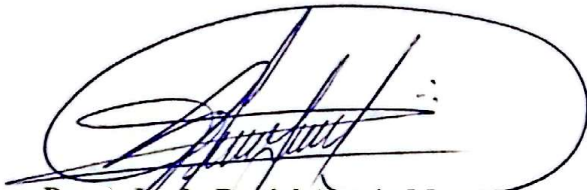
A handwritten signature in black ink, reading "Yadira Nicole Hernández Cadena". The signature is written in a cursive style and is enclosed within a hand-drawn oval shape.

Yadira Nicole Hernández Cadena  
1850535160

## APROBACIÓN DE LECTORES

El Trabajo de Integración Curricular ha sido revisado, aprobado y autorizada su impresión y empastado, sobre el Tema: INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA DE AMBATO previo a la obtención del Título de Licenciada en Psicología, reúne los requisitos de fondo y forma para que el estudiante pueda presentarse a la sustentación del Trabajo de Integración Curricular.

Ambato, 11 de marzo de 2025

A handwritten signature in blue ink, enclosed within a hand-drawn oval. The signature is stylized and appears to read 'Jordy Daniel Acurio Mora'.

Ps. . Jordy Daniel Acurio Mora, Mg.  
Nombres y apellidos completos  
LECTOR

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a vertical stroke, enclosed within a hand-drawn oval.

Ps.Cl. Noemi Viviana Rodríguez Ortiz, Mg.  
Nombres y apellidos completos  
LECTORA

## **DEDICATORIA**

***Yadira Nicole Hernández Cadena***

Dedico este trabajo a Dios, cuya guía y fortaleza han iluminado mi camino en todo momento, brindándome la sabiduría y perseverancia necesarias para alcanzar mis metas. A ti, mamita linda Marbella Naranjo, mi agradecimiento eterno por tu amor incondicional, tu ejemplo de vida y tus palabras llenas de sabiduría. Eres una fuente constante de inspiración y motivación, y sin tu apoyo, este logro no habría sido posible. Esta tesis es un homenaje a todo lo que has hecho por mí y a la profunda huella que has dejado en mi corazón.

## **AGRADECIMIENTO**

***Yadira Nicole Hernández Cadena***

Quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a mi querida Mamita Linda, mis tíos Cesar, Estefanía y Pamela, mis primos Sarahí y Emiliano, mi hermana Paula, mi sobrina

Jhoa, a mi padre Guillermo y mi madre Irma por su apoyo y aliento durante todo este proceso. A mi enamorado Adrián, mi mejor amiga Lizbeth y a mi adorada gatita Mavis cuya compañía y ternura hicieron más llevaderas las largas noches de estudio. Y a mi tutora de tesis, Paola Valencia, por su guía y dedicación. Sin cada uno de ustedes, no habría podido llegar hasta aquí. ¡Gracias desde lo más profundo de mi corazón!

## INDICE DE CONTENIDOS

PORTADA .....	I
AUTORIZACIÓN PARA EL REPOSITORIO DIGITAL .....	II
APROBACIÓN DEL TUTOR .....	III
DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD .....	IV
APROBACIÓN DE LECTORES.....	V
DEDICATORIA .....	VI
AGRADECIMIENTO .....	VII
RESUMEN EJECUTIVO.....	X
ABSTRACT .....	XI
<b>1.INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>2.MARCO METODOLÓGICO .....</b>	<b>9</b>
<b>3. RESULTADOS .....</b>	<b>14</b>
3.1 NIVEL DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA .....	16
3.2 NIVEL DE La CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA.....	18
3.3 NIVELES DE CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA SEGÚN EL SEXO.....	19
3.4 RELACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA.....	19
<b>4.DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES .....</b>	<b>21</b>
<b>5.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>24</b>
<b>6.ANEXOS.....</b>	<b>27</b>

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 Datos Sociodemográficos .....	21
Tabla 2 Edad.....	22
Tabla 3 Sexo.....	22
Tabla 4 Curso.....	22
Tabla 5 Etnia.....	22
Tabla 6 Zona de residencia.....	23
Tabla 7 Puntaje de inteligencia emocional.....	23
Tabla 8 D1 Intrapersonal.....	23
Tabla 9 D2 Interpersonal.....	23
Tabla 10 D3 Manejo de estrés .....	24
Tabla 11 D4 Adaptabilidad .....	24
Tabla 12 D5 Estado de ánimo .....	24
Tabla 13 D6 Impresión positiva.....	24
Tabla 14 Nivel de Conducta Agresiva.....	25
Tabla 15 D1 Agresión física.....	25
Tabla 16 D2 Agresión verbal .....	25
Tabla 17 D3 Hostilidad.....	26
Tabla 18 D4 Ira .....	26
Tabla 19 Kruskal-Wallis .....	26
Tabla 20 Shapiro-Wilk.....	27
Tabla 21 Matriz de correlaciones I.E y C.A .....	27

**UNIVERSIDAD INDOAMÉRICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**  
**CARRERA DE PSICOLOGÍA**

**TEMA: INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA**

**AUTOR(A):**

Yadira Nicole Hernández Cadena

**TUTOR (A):**

Ps. Cl. Paola Silvana Valencia Medina, Mg

**RESUMEN EJECUTIVO**

La inteligencia emocional juega un papel fundamental en la regulación de la conducta agresiva en adolescentes, ya que permite gestionar emociones y respuestas impulsivas. Esta investigación tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional y la conducta agresiva en estudiantes de la Unidad Educativa Francisco Flor de la ciudad de Ambato. Se empleó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de alcance correlacional con corte transversal. La muestra estuvo conformada por 158 adolescentes de 14 a 17 años, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de datos, se utilizaron un cuestionario sociodemográfico, el Test EQ-i:YV de BarOn y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron una correlación negativa significativa entre inteligencia emocional y la conducta agresiva ( $r = -0.186$ ,  $p = 0.019$ ), indicando que un mayor nivel de inteligencia emocional se asocia con un menor nivel de conducta agresiva. Además, no se encontraron diferencias significativas en conducta agresiva entre hombres y mujeres. Se concluye que fortalecer la inteligencia emocional en adolescentes podría ser una estrategia clave para reducir conductas agresivas.

**DESCRIPTORES:** Agresividad, adolescencia, educación, estudiantes, inteligencia.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA INDOAMÉRICA

FACULTY OF SOCIAL AND HUMAN SCIENCES

Psychology

**AUTHOR:** HERNANDEZ CADENA YADIRA NICOLE

**TUTOR:** MG. VALENCIA MEDINA PAOLA SILVANA

**ABSTRACT**

**EMOTIONAL INTELLIGENCE AND AGGRESSIVE BEHAVIOR IN ADOLESCENTS IN A SCHOOL FROM AMBATO**

Emotional intelligence plays a fundamental role in the regulation of aggressive behavior in adolescents since it allows for managing emotions and impulsive responses. This research aimed to examine the relationship between emotional intelligence and aggressive behavior in students at "Francisco Flor" School in Ambato. A quantitative approach was used, with a non-experimental design of cross-sectional correlational scope. The sample consisted of 158 adolescents between 14 and 17 years of age, selected by non-probabilistic convenience sampling. A sociodemographic questionnaire, the BarOn EQ-i:YV Test, and the Buss and Perry Aggressiveness Questionnaire were used for data collection. The results showed a significant negative correlation between emotional intelligence and aggressive behavior ( $r = -0.186$ ,  $p = 0.019$ ), indicating that a higher level of emotional intelligence is associated with a lower level of aggressive behavior. In addition, no significant differences in aggressive behavior were found between men and women. It is concluded that strengthening emotional intelligence in adolescents could be a key strategy to reduce aggressive behavior.

**KEYWORDS:**

aggressivity, adolescence, education, intelligence, students.



# INTELIGENCIA EMOCIONAL Y CONDUCTA AGRESIVA EN ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA DE AMBATO

## *EMOTIONAL INTELLIGENCE AND AGGRESSIVE BEHAVIOR IN ADOLESCENTS IN AN EDUCATIONAL UNIT OF AMBATO*

*Autor:* Yadira Nicole Hernández-Cadena  
[yhernandez2@indoamerica.edu.ec](mailto:yhernandez2@indoamerica.edu.ec)

*Tutor:* Psc.Cl. Paola Silvana Valencia-  
Medina Mg.  
[paolavalencia@uti.edu.ec](mailto:paolavalencia@uti.edu.ec)

*Lector:* Psi. Fo. Jordy Daniel Acurio-Mora  
Mg.  
[jacurio2@indoamerica.edu.ec](mailto:jacurio2@indoamerica.edu.ec)

*Lectora:* Psc.Cl. Noemi Viviana  
Rodríguez-Ortiz Mg.  
[noemirodriguez@uti.edu.ec](mailto:noemirodriguez@uti.edu.ec)

Trabajo de Titulación para la  
obtención del título de  
Licenciado/a en Psicología de  
la Universidad Tecnológica  
Indoamérica.

Modalidad:  
Investigación Cuantitativa.

Ambato, Ecuador.  
Febrero de 2025.

### RESUMEN

La inteligencia emocional juega un papel fundamental en la regulación de la conducta agresiva en adolescentes, ya que permite gestionar emociones y respuestas impulsivas. Esta investigación tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional y la conducta agresiva en estudiantes de la Unidad Educativa Francisco Flor de la ciudad de Ambato. Se empleó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de alcance correlacional con corte transversal. La muestra estuvo conformada por 158 adolescentes de 14 a 17 años, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de datos, se utilizaron un cuestionario sociodemográfico, el Test EQ-i:YV de BarOn y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron una correlación negativa significativa entre inteligencia emocional y la conducta agresiva ( $r = -0.186$ ,  $p = 0.019$ ), indicando que un mayor nivel de inteligencia emocional se asocia con un menor nivel de conducta

### ABSTRACT

Emotional intelligence plays a fundamental role in the regulation of aggressive behavior in adolescents, since it allows managing emotions and impulsive responses. The objective of this research was to relate emotional intelligence and aggressive behavior in students of the Francisco Flor Educational Unit in the city of Ambato. A quantitative approach was used, with a non-experimental design of cross-sectional correlational scope. The sample consisted of 158 adolescents between 14 and 17 years of age, selected by non-probabilistic convenience sampling. A sociodemographic questionnaire, the BarOn EQ-i:YV Test and the Buss and Perry Aggressiveness Questionnaire were used for data collection. The results showed a significant negative correlation between emotional intelligence and aggressive behavior ( $r = -0.186$ ,  $p = 0.019$ ), indicating that a higher level of emotional intelligence is associated with a lower level of aggressive behavior. In addition, no significant differences in aggressive

agresiva. Además, no se encontraron diferencias significativas en conducta agresiva entre hombres y mujeres. Se concluye que fortalecer la inteligencia emocional en adolescentes podría ser una estrategia clave para reducir conductas agresivas.

behavior were found between men and women. It is concluded that strengthening emotional intelligence in adolescents could be a key strategy to reduce aggressive behavior.

**Palabras Clave:** *agresividad, adolescencia, educación, inteligencia.* **Keywords:** *aggressivity, adolescence, education, intelligence, students.*

## 1. INTRODUCCIÓN.

La presente investigación se enfoca en la psicología clínica que suele estar en continua transformación disciplinaria y profesional requiriendo de reflexión, actualización y renovación constante, además se constituye como un campo heterogéneo de teorías y procedimientos (Sánchez P, 2008). Además, es una rama de la Psicología en el ámbito de la salud que capacita al profesional para investigar, comprender, explicar, prevenir, evaluar, diagnosticar, tratar y rehabilitar los trastornos mentales. Para cumplir con estas funciones, utiliza métodos de investigación científica que son verificables y confiables (Belaunzaran, 2019).

Además, es una especialidad que ofrece atención integral y continua en salud mental y conductual para individuos y familias, proporcionando asesoramiento a organizaciones y comunidades, así como capacitación, educación, supervisión y prácticas fundamentadas en la investigación (UCSP, 2024).

Con respecto a la teoría epistemológica cognitivo-conductual sostiene que el aprendizaje se basa en la interacción entre pensamientos, emociones y conductas. Esta perspectiva se fundamenta en el trabajo de Aaron Beck, quien desarrolló el modelo cognitivo al señalar que “las emociones y conductas están profundamente influenciadas por las cogniciones” (Beck, 1976). Además, Bandura (1986) complementa esta visión a través de su teoría del aprendizaje social, en la que destaca que el aprendizaje ocurre a partir de la observación y la imitación de comportamientos en el contexto social.

Según Pavlov (1927), en los inicios de esta corriente, se demostró que los estímulos pueden ser condicionados para inducir respuestas específicas, proporcionando así un enfoque inicial sobre la relación entre estímulos y reacciones conductuales.

La terapia cognitivo-conductual se caracteriza por su enfoque estructurado y su orientación hacia el cambio de patrones de pensamiento disfuncionales, un elemento fundamental planteado por Ellis en su modelo de la Terapia Racional Emotiva Conductual (Ellis, 1962). Asimismo, Skinner (1953), uno de los pioneros en la investigación de los principios del condicionamiento operante, argumentaba que “las conductas pueden ser modificadas mediante la manipulación de sus consecuencias”, lo cual sigue siendo esencial en el enfoque conductual de la terapia. Beck y sus colaboradores, años después, añadieron que el cambio en la percepción de los individuos respecto a sus experiencias influye directamente en su bienestar emocional y en la modificación de su comportamiento (Beck et al., 1979).

La ONU (2024) ha indicado que las personas con un elevado nivel de inteligencia emocional suelen presentar menos problemas físicos, menos ansiedad y depresión, y emplean estrategias más proactivas para enfrentar problemas. Asimismo, se ha observado que la enseñanza de la inteligencia emocional en las instituciones educativas mejora las habilidades socioemocionales de los estudiantes, su percepción sobre sí mismos y los demás, además de potenciar sus resultados académicos y conductas sociales positivas.

Las alteraciones del comportamiento son más comunes entre los adolescentes jóvenes que entre los mayores. Un 3,1% de los adolescentes de entre 10 y 14 años y un 2,4% de los que tienen entre 15 y 19 años padecen el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH), caracterizado por dificultades para mantener la concentración, hiperactividad y comportamientos impulsivos. Otra condición que pueden experimentar los adolescentes es el trastorno de conducta disocial, identificado por comportamientos destructivos o desafiantes, que afecta al 3,6% de los adolescentes de 10 a 14 años y al 2,4% de los adolescentes de 15 a 19 años. Las alteraciones del comportamiento pueden perjudicar el rendimiento escolar y aumentar la probabilidad de conductas delictivas (OMS, 2024).

Por otro lado, al hablar de Inteligencia Emocional (IE), resulta relevante hablar del psicólogo Reuven Bar-On quien define la IE como la habilidad de comprendernos a nosotros mismos, relacionarnos adecuadamente con los demás y adaptarnos a diversas situaciones, superando cualquier desafío, con una composición de cinco dimensiones principales que contribuyen al bienestar emocional y la efectividad interpersonal. La primera de estas dimensiones son las habilidades intrapersonales, que se refieren a la capacidad de identificar, comprender y regular nuestras propias emociones. Esta habilidad, que puede relacionarse con la "inteligencia personal" de Daniel Goleman, es esencial para la autocomprensión y para expresar adecuadamente nuestras emociones. El dominio de las habilidades intrapersonales permite una gestión efectiva

de los sentimientos y una mayor estabilidad en situaciones de estrés.

En segundo lugar, menciona las habilidades interpersonales, que facilitan una interacción efectiva con los demás. Estas habilidades nos permiten entender y responder de manera adecuada a las emociones de otras personas, promoviendo una comunicación asertiva y una relación empática. Al igual que con las habilidades intrapersonales, las habilidades interpersonales están alineadas con la "inteligencia interpersonal" de Goleman, que subraya la importancia de la empatía y la capacidad de relacionarse positivamente en distintos contextos.

Otra dimensión clave es la gestión del estrés, una habilidad que permite mantener los niveles de tensión bajo control, enfatizando que la autorregulación emocional es fundamental para preservar el bienestar emocional, especialmente en situaciones de alta presión, como el entorno laboral. Al controlar el estrés de manera eficaz, las personas pueden enfrentar desafíos sin que estos afecten significativamente su salud emocional o su rendimiento (ONU, 2024).

La adaptación es otra dimensión importante de la inteligencia emocional, que se refiere a la habilidad de ajustarse a nuevas circunstancias o cambios en el entorno. En un mundo en constante evolución, la flexibilidad y la capacidad de adaptarse rápidamente se han convertido en competencias altamente valoradas, especialmente en el ámbito profesional. Esta habilidad permite que las personas respondan de manera adecuada a las demandas cambiantes y mantengan una actitud proactiva.

Finalmente, sostiene que un estado de ánimo positivo está directamente relacionado con la estabilidad emocional. Mantener una actitud positiva contribuye a una mayor disposición para enfrentar retos y aprovechar oportunidades. Esta disposición no solo mejora la calidad de vida de los individuos, sino que también fomenta un ambiente más productivo y satisfactorio en sus relaciones y actividades cotidianas. (Escuela de Origen Internacional Education, 2023).

Sin embargo, la Inteligencia Emocional se define como la capacidad de percibir, evaluar y expresar las emociones de manera precisa; la habilidad de acceder a los sentimientos o generarlos cuando benefician el pensamiento; la capacidad de comprender las emociones y el conocimiento emocional; así como la destreza para regular las emociones con el fin de fomentar el desarrollo tanto emocional como intelectual (España, 2020).

Así mismo se refleja en las respuestas que manifestamos mediante diversas conductas, acciones y gestos, tanto en lenguaje verbal como no verbal. A través de estas expresiones, podemos reconocer y comprender nuestras propias emociones y las de los demás en diferentes situaciones. Esto sugiere que numerosos problemas a nivel personal, familiar, social e incluso global no siempre se deben a la falta de recursos o conocimiento, sino frecuentemente a una inadecuada gestión emocional (Valencia, 2023). También, es definida como la habilidad para expresar, controlar, comprender, interpretar y responder tanto a las propias emociones como a las de los demás, ha ganado interés

en la investigación científica por su impacto en diversos aspectos del entorno escolar. (Montecino, 2019).

Al hablar de conductas agresivas, Albert Bandura, un destacado teórico en el estudio de la agresión, define las conductas agresivas como aquellas que tienen la intención de causar daño físico o psicológico a otros. Según su teoría del aprendizaje social, estos comportamientos no son innatos, sino que se adquieren mediante la observación e imitación de modelos. Bandura sostiene que, especialmente en los niños, la agresión se desarrolla al observar comportamientos agresivos en otras personas y notar las consecuencias de estos actos. Si el entorno refuerza o tolera estos comportamientos, es más probable que los individuos los reproduzcan. Asimismo, Bandura resalta que el contexto social y cultural juega un papel crucial en el surgimiento y mantenimiento de la agresión (Dioses, 2019).

Por lo tanto, la conducta agresiva se define como la inclinación a realizar acciones que buscan dañar, destruir, contrariar o humillar a otros, generando un impacto negativo en la integridad de una persona, de uno mismo o de un objeto (Fernández, 2020).

Considerando que la agresividad es un estado emocional caracterizado por sentimientos de odio y deseos de causar daño a otra persona, animal u objeto, buscando perjudicar a alguien de manera física o psicológica (SEMI, 2020)

Las conductas agresivas que las personas manifiestan en diversos contextos cotidianos han sido objeto de extensos estudios e investigaciones, especialmente en tiempos recientes, marcados por un aumento de la violencia, la agresividad y la transgresión sin distinción alguna. Estas conductas se ven influenciadas por una variedad de factores, que incluyen aspectos personales y ciertas condiciones socioeconómicas y culturales desfavorables, convirtiéndose en factores de riesgo significativos para el desarrollo humano (Durant, 2018).

Al realizar un proceso de investigación científica es necesario el tener una revisión exhaustiva de referentes teóricos y de los hallazgos de investigaciones previas relacionadas con el tema de estudio. Esto permite construir una perspectiva integral sobre las realidades subyacentes a la problemática que se busca abordar, proporcionando objetividad científica y argumentos teóricos sólidos, por lo que se presentan algunas investigaciones con relevancia científica, siendo así referentes de alta relevancia en el presente estudio.

Un análisis comparativo sobre la influencia de la inteligencia emocional en conductas agresivas en adolescentes entre Canadá y Estados Unidos aplicó el *Trait Emotional Intelligence Questionnaire-Short Form* (TEIQue-SF) y el *Buss-Perry Aggression Questionnaire* (BPAQ). Los resultados mostraron que adolescentes con baja inteligencia emocional presentaron niveles significativamente mayores de agresión física y verbal, mientras que los adolescentes con inteligencia emocional elevada tuvieron un 40% menos de probabilidad de presentar conductas

agresivas. Este estudio enfatiza la necesidad de programas de intervención en inteligencia emocional para reducir la agresión en estas poblaciones (García-Fernández et al., 2019).

Inclusive en un meta-análisis que incluyó estudios de Estados Unidos y Reino Unido analizó cómo la inteligencia emocional modula conductas agresivas en adolescentes, aplicando el *Emotional Quotient Inventory: Youth Version* (EQ-i), los adolescentes con inteligencia emocional elevada presentaron un 25% menos de conductas hostiles y un 35% menos de comportamientos agresivos que aquellos con bajos niveles de IE, lo que sugiere que la inteligencia emocional es un factor protector importante contra la agresividad (Bailey & Leon, 2019).

En Italia, una investigación con el *Self-Report Emotional Intelligence Test* (SREIT) mostró que los adolescentes que puntuaban alto en empatía y regulación emocional tienen un 40% menos de probabilidades de participar en agresiones verbales, este estudio subraya la importancia de programas de desarrollo emocional en el ámbito educativo para mitigar conductas agresivas (Arnone et al., 2019).

En España, un estudio examinó el impacto de la inteligencia emocional en la participación en ciberacoso y conductas agresivas, utilizando la *Trait Meta-Mood Scale* y el *Aggressiveness Questionnaire*, los hallazgos indicaron que los adolescentes con alta capacidad de regulación emocional tenían un 30% menos de probabilidades de ser agresores en situaciones de ciberacoso, mientras que la agresión física y verbal se

correlacionó negativamente con la habilidad para comprender y manejar emociones (Martínez-Monteaquedo et al., 2019).

En la Ciudad de México, se llevó a cabo un estudio en adolescentes de nivel preparatoria que aplicó el MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test) junto con el Cuestionario de Conductas Agresivas de Buss y Perry, la muestra fue de 150 adolescentes, se observó que el 70% de quienes presentaron puntajes bajos en inteligencia emocional mostraron altos niveles de agresión física. En cambio, únicamente el 25% de los estudiantes con puntuaciones altas en inteligencia emocional manifestaron algún tipo de conducta agresiva. Estos hallazgos indican que un nivel bajo de inteligencia emocional aumenta considerablemente la probabilidad de conductas agresivas ( $r = -0.42$ ,  $p < 0.05$ ) (García, 2021).

Un estudio de Perú se enfocó en identificar la relación entre la inteligencia emocional y las conductas agresivas en estudiantes de secundaria del centro educativo Alas Peruanas en 2021. La muestra incluyó 89 alumnos de nivel secundario, y el diseño del estudio fue de tipo sustantivo, con un enfoque descriptivo y correlacional. Para medir la inteligencia emocional, se utilizó el Inventario ICE Baron, adaptado al contexto peruano por Pajares y Ugarriza (2005), mientras que la agresividad se evaluó con un cuestionario adaptado también en Perú por Matalinares (2012). Los resultados indicaron que el 89.61% de los estudiantes mostraban una capacidad emocional adecuada, en contraste con el 1.30% que exhibió áreas de mejora en esta competencia. En cuanto a la agresividad, el 62.43% de los estudiantes presentaba un nivel medio, y el 15.58% un

nivel bajo. Finalmente, se identificó una correlación significativa de magnitud media ( $r = -0.374^{**}$ ) entre las dos variables estudiadas (Quispe, 2021).

En cambio, un estudio en Medellín examinó a 200 estudiantes de secundaria usando el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On y el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron que el 67% de los estudiantes con bajas habilidades de inteligencia emocional también presentaron altos niveles de agresividad verbal y física. En contraste, solo el 18% de los estudiantes con alta inteligencia emocional reportaron comportamientos agresivos frecuentes, mostrando una correlación negativa entre ambas variables ( $r = -0.45$ ,  $p < 0.01$ ), indicando que la falta de manejo emocional puede estar relacionada con mayores conductas agresivas (Fernández J. G., 2019). En Buenos Aires, se realizó un estudio con adolescentes de nivel secundario empleando el Emotional Quotient Inventory (EQ-i) y una versión adaptada del Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. En una muestra de 180 estudiantes, se encontró que el 68% de aquellos con puntuaciones bajas en inteligencia emocional mostraban altos niveles de hostilidad y agresión verbal. En contraste, solo el 20% de los adolescentes con alta inteligencia emocional presentaron frecuentemente conductas de agresión verbal o física. Estos resultados sugieren una relación inversa entre inteligencia emocional y agresión ( $r = -0.48$ ,  $p < 0.01$ ) (Tascón, 2020).

Cabe considerar que en estudios locales se analiza cómo estos factores influyen en el comportamiento juvenil en el contexto

ecuatoriano. Un estudio realizado en estudiantes de décimo año en una institución educativa evidenció que la implementación de una estrategia psicoeducativa contribuye a una reducción significativa en conductas agresivas mediante el fortalecimiento de la inteligencia emocional. A través del cuestionario de agresividad A-Q de Buss y Perry, se encontró que el 87% de los participantes presentaba altos niveles de hostilidad antes de la intervención, reduciéndose a un 13.01% tras su aplicación. Otros tipos de agresividad, como la verbal y la física, también disminuyeron en un 69.6% y 30.4%, respectivamente (Romo, 2023).

Mientras que en un análisis realizado en estudiantes de secundaria en Cuenca utilizó el Inventario de Inteligencia Emocional de Bar-On y el cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron que el 65% de los adolescentes con baja inteligencia emocional exhibían altos niveles de agresividad física y verbal. Después de una intervención educativa centrada en el desarrollo de habilidades emocionales, la agresividad física se redujo en un 50% y la agresividad verbal disminuyó en un 40% (Buele, 2019).

Finalmente, esta investigación tuvo como objetivo relacionar la inteligencia emocional y la regulación del comportamiento agresivo en estudiantes de educación general básica, nivel medio. Se empleó una metodología cuantitativa, con un diseño no experimental y corte transversal, de alcance correlacional. La muestra estuvo conformada por 295 estudiantes, y los resultados indicaron una correlación negativa baja entre comportamiento agresivo e inteligencia

emocional ( $p < .001$ ;  $Rho = -0.326$ ), observándose una mayor prevalencia de comportamiento agresivo directo en varones en comparación con las mujeres. Se concluye que los adolescentes con mayor nivel de inteligencia emocional presentaron menores niveles de comportamiento agresivo (Lascano, 2023).

La relación entre inteligencia emocional y agresión en adolescentes muestra resultados prometedores para mejorar el bienestar psicológico y reducir la violencia escolar. Investigaciones indican que desarrollar competencias emocionales en los jóvenes, como el autocontrol y la empatía, disminuye las conductas agresivas, lo cual impacta positivamente en la convivencia escolar al reducir problemas como el bullying y los conflictos disciplinarios. Además, la inteligencia emocional protege la salud mental, ya que su ausencia aumenta el riesgo de trastornos como la ansiedad y la depresión, frecuentemente asociados con comportamientos agresivos. Por ello, los programas escolares de inteligencia emocional pueden ser fundamentales para fomentar ambientes educativos más seguros y saludables.

Aunque existen estudios sobre la inteligencia emocional en adolescentes, aún hay una falta de investigación que explore cómo la inteligencia emocional influye en su desarrollo y cómo esto se relaciona con conductas agresivas. Además, aunque se han realizado investigaciones amplias sobre inteligencia emocional, hay una carencia de estudios que analicen cómo las diferencias culturales impactan la relación entre inteligencia emocional y agresividad en los adolescentes. También se sabe poco sobre

qué tipo de intervención es más efectiva para reducir conductas agresivas en función de los niveles de inteligencia emocional de los jóvenes, lo que señala la necesidad de investigaciones más específicas en programas de intervención enfocados en estos aspectos.

La presente investigación busca responder a preguntas clave sobre la relación entre la inteligencia emocional, el contexto familiar y las conductas agresivas en adolescentes.

1.- *¿Existe relación entre la inteligencia emocional y las conductas agresivas en adolescentes?*

2.- *¿Cuál es el nivel de inteligencia emocional en adolescentes?*

3.- *¿Cuál es el nivel de conducta agresiva en adolescentes?*

4.- *¿Existe diferencia entre la conducta agresiva de los adolescentes de una unidad educativa según el sexo?*

Los objetivos de esta investigación se centran en analizar la relación entre inteligencia emocional y conductas agresivas en adolescentes.

**Objetivo general:**

Relacionar la inteligencia emocional y la conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa

**Objetivos específicos:**

Estimar el nivel de la inteligencia emocional que presentan los adolescentes de una unidad educativa

Estimar el nivel de conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa

Comparar los niveles de conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa según el sexo.

## 2. MARCO METODOLÓGICO.

El presente estudio se enfoca en el paradigma positivista que suele ser conocido como un paradigma cuantitativo, empírico analítico o racionalista, en donde su objetivo principal es explicar, predecir y controlar los fenómenos por medio de la verificación de teorías y leyes. La investigación cuantitativa, sustentada en este paradigma, emplea métodos y técnicas rigurosas para recopilar y analizar datos numéricos y estadísticos, logrando así resultados precisos y verificables. Así, la investigación cuantitativa en estas disciplinas permite alcanzar una comprensión más profunda de los fenómenos naturales, lo cual amplía nuestro conocimiento y capacidad para predecir y manejar estos fenómenos en el ámbito físico y matemático (Castrillo, 2024).

El paradigma positivista en la epistemología se caracteriza por su enfoque en la observación objetiva y la utilización del método científico para generar conocimiento. Este paradigma tiene sus raíces en las ideas de Auguste Comte, quien postuló que el desarrollo del conocimiento humano debía seguir un enfoque empírico, dejando de lado explicaciones basadas en la metafísica o la teología. Según el positivismo, el conocimiento válido proviene de la experiencia sensorial directa y debe ser verificable a través de la observación y la experimentación sistemática (Seguel, 2020).

En cambio, en su perspectiva metodológica sostiene que el conocimiento debe basarse en la observación empírica y en la aplicación de métodos científicos rigurosos. La investigación se centra en hechos objetivos que puedan medirse y cuantificarse, adoptando un diseño estructurado y

controlado. Los estudios que siguen esta perspectiva emplean un proceso lógico que incluye la formulación de hipótesis, la recopilación de datos mediante herramientas como encuestas o experimentos, y el análisis estadístico para evaluar la validez de dichas hipótesis (Espinoza, 2020).

Mientras que, desde un enfoque ético-político, se destaca la importancia de la neutralidad y la objetividad en la investigación científica. Este paradigma plantea que el conocimiento debe generarse libre de influencias de valores personales, políticos o culturales, garantizando que los resultados representen únicamente los hechos observados y medidos. Se fundamenta en la premisa de que la ciencia busca revelar verdades universales que van más allá de las opiniones o contextos particulares (Herrera, 2018).

En este contexto, el enfoque de la presente investigación es cuantitativa ya que se caracteriza por abordar fenómenos que pueden ser medidos, como la cantidad de hijos, edad, peso, entre otros, a través de técnicas estadísticas para analizar los datos recolectados. Su principal objetivo es describir, explicar, predecir y controlar objetivamente las causas de los fenómenos, basando las conclusiones en un análisis riguroso y cuantificable, siguiendo el método hipotético-deductivo. Este enfoque tiene un amplio campo de aplicación en las ciencias naturales, como la biología, química, física, psicología, entre otras (Sánchez, 2019), tomando en cuenta que la principal diferencia entre los métodos cualitativo y cuantitativo radica en sus objetivos ya que el método cuantitativo se

enfoca en recolectar datos numéricos para describir fenómenos o situaciones y obtener detalles sobre un grupo o población específica, por otro lado, la investigación cualitativa busca comprender los fenómenos a través de datos narrativos y descriptivos, basándose en las experiencias y percepciones de los participantes, mientras el enfoque cuantitativo busca establecer patrones mediante mediciones objetivas, el cualitativo se centra en analizar las opiniones y motivaciones (Gomez, 2021).

Por otro lado, el diseño de la investigación no experimental se caracteriza por no intervenir ni modificar las variables del estudio. Por lo general los investigadores observan los fenómenos en su entorno natural y recogen los datos de manera directa para analizarlos posteriormente en sus estudios. A diferencia de la investigación experimental, donde las variables son manipuladas y los estudios se realizan en condiciones controladas, la investigación no experimental se basa únicamente en la observación y análisis de situaciones tal como ocurren en su contexto habitual (Montano, 2019). Tomando en cuenta que la investigación transversal se emplea para observar y analizar un punto específico en el tiempo, abarcando diferentes grupos o muestras de estudio. Este tipo de investigación se puede dividir en dos categorías: descriptiva y causal. La investigación descriptiva se centra en observar y documentar los valores de una o más variables para describirlas a partir de los datos obtenidos. Por otro lado, la investigación causal busca explicar las razones y relaciones entre las variables en un período determinado (Velázquez, 2024).

En consecuencia, el alcance de la investigación correlacional se define como un método no experimental que tiene como objetivo principal analizar la relación entre dos variables sin intervenir en ellas. En este tipo de estudio, el investigador se limita a observar los fenómenos tal como ocurren, recolectando datos estadísticos que permiten determinar si existe alguna interacción entre las variables, aunque no establece relaciones causales directas. De hecho, el propósito no es explicar por qué ocurre el fenómeno, sino ofrecer una descripción basada en la observación. Este enfoque sigue las normas del método científico, permitiendo que el investigador valide los resultados mediante un proceso estructurado (Torres, 2023).

Dentro de los participantes para la investigación se consideraron a adolescentes ya que su edad está comprendida entre los 10 y los 19 años, siendo una etapa crucial en el desarrollo humano que conecta la niñez con la adultez, durante este periodo, atraviesan un notable crecimiento físico, cognitivo y psicosocial, lo que afecta su manera de sentir, pensar, tomar decisiones e interactuar con su entorno, considerando que en este periodo, los jóvenes adquieren hábitos y comportamientos, relacionados con la alimentación, el ejercicio, el consumo de sustancias y la sexualidad, que pueden influir positivamente en su salud y la de quienes los rodean, o por el contrario ponerla en riesgo tanto a corto como a largo plazo (Unicef, 2020).

El muestreo no probabilístico, también conocido como muestreo no aleatorio, es una técnica en la que los elementos de la

muestra son seleccionados según el criterio del investigador. En este caso, no se puede determinar la probabilidad de que cada individuo sea elegido. Este tipo de muestreo se emplea cuando resulta inviable o extremadamente complicado obtener una muestra utilizando métodos probabilísticos (Hernández, 2021). Por ello, se ha determinado para la investigación un muestreo no probabilístico por conveniencia en donde se selecciona intencionalmente a individuos de la población que poseen características relevantes para el investigador. Además, se elige a participantes que suelen estar más accesibles o que responden a convocatorias abiertas, permitiendo que se unan de manera voluntaria (Carpio, 2019).

Para el estudio se obtuvo una muestra de 158 participantes, con un rango de edad entre 14-17 años y que corresponden a décimo año de educación básica, primero y segundo de bachillerato general unificado de la jornada matutina, pertenecientes a la Unidad Educativa “Francisco Flor” de la ciudad de Ambato.

Es fundamental considerar los criterios de inclusión, como a) El rango de edad entre 14 y 17 años, b) Estar matriculados legalmente en décimo de básica, primero o segundo de bachillerato de la jornada matutina, c) Contar con el consentimiento informado y asentimiento debidamente firmados tanto por los estudiantes como por sus representantes legales.

Asimismo, es necesario atender los criterios de exclusión, que incluyen a) adolescentes con diagnósticos previos de trastornos psiquiátricos o neurológicos que puedan

afectar sus respuestas, b) en caso de encontrarse bajo los efectos de sustancias, c) también se excluirá a quienes presenten alteración de datos, evidencien simulación o falta de seriedad al responder.

Por otro lado, para la técnica de recolección de datos se utilizó una encuesta sociodemográfica en donde se solicita información personal del participante como la edad, sexo, curso, etnia y zona de residencia.

Con respecto a la Inteligencia Emocional se ha determinado que se aplicará el Test EQi-YV BarOn Emotional Quotient Inventory de Reuven BarOn elaborado en Toronto-Canadá, el cual es un instrumento diseñado para evaluar la inteligencia emocional a través de cinco áreas principales: intrapersonal, interpersonal, manejo del estrés, adaptabilidad, estado de ánimo general e impresión positiva su administración es tanto individual como colectiva, consta de 2 formas la completa que tiene una duración aproximada de 20 a 25 minutos y la abreviada de 10 a 15 minutos, se aplica en niños y adolescentes entre los 7 y 18 años, su calificación puede ser computarizada, para el presente estudio se utilizara la versión abreviada que consta de 30 ítems que se responden en una escala Likert de 5 puntos. Es aplicable a adolescentes y adultos, con un tiempo promedio de aplicación de 30 minutos, para su calificación incluye un Cociente Emocional Total (EQ Total), que representa el nivel general de inteligencia emocional del evaluado. Este cociente se compara con un rango de puntuaciones estándar, donde un puntaje promedio se sitúa alrededor de 100, con un rango típico que oscila entre 85 y

115, puntuaciones superiores a 115 indican un nivel alto de inteligencia emocional, mientras que resultados por debajo de 85 podrían señalar áreas de mejora. Este test muestra una excelente consistencia interna, con un alfa de Cronbach global que varía entre 0.90 y 0.95, lo que respalda su fiabilidad para evaluar el coeficiente emocional en diversos contextos culturales y poblaciones. (Chávez, 2005).

Por otro lado, el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ) es un instrumento diseñado para medir la agresión en individuos a través de cuatro dimensiones: agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad. Consta de 29 ítems y utiliza una escala tipo Likert de 1 a 5, donde las respuestas van desde "Totalmente en desacuerdo" hasta "Totalmente de acuerdo", a cada una de estas respuestas se le asigna un valor numérico, y el participante elige la opción que mejor refleja su acuerdo con cada afirmación, El cuestionario está dividido en 4 dimensiones, y los ítems correspondientes a cada una son: Agresión física (PA): Ítems 1, 2, 4, 6, 7, 12, 13, 17, 18, 23, agresión verbal (PV): Ítems 5, 9, 21, 24, 26, ira (IR): Ítems 8, 10, 14, 19, 22, 25, 27, hostilidad (HO): Ítems 3, 11, 15, 16, 20, 28, 29. Cada dimensión tendrá un rango distinto dependiendo del número de ítems, agresión física (10 ítems) su puntuación es entre 10 y 50, agresión verbal (5 ítems) su puntuación es entre 5 y 25, ira (7 ítems): Puntuación entre 7 y 35, hostilidad (7 ítems) su puntuación es entre 7 y 35, la puntuación total oscilará entre 29 (mínima) y 145 (máxima). Por lo tanto, las puntuaciones altas son indicadores de niveles elevados de agresividad en esa dimensión o en general y las puntuaciones bajas muestran menor

tendencia a comportamientos agresivos.

El test ha mostrado una alta fiabilidad, con valores de alfa de Cronbach que oscilan entre 0.72 y 0.89 dependiendo de la subescala y población evaluada, mientras que el coeficiente global generalmente supera 0.80, lo que indica una consistencia interna adecuada. Es ampliamente utilizado en investigaciones psicológicas y ha sido dado en múltiples culturas, incluidas adaptaciones al español para poblaciones de habla hispana (Pino, 2009).

La correlación de Spearman, desarrollada por Charles Spearman en 1904, analiza la relación entre dos variables en una escala ordinal. Esta técnica identifica si existe una asociación monótona entre las variables, indicando si el aumento de una se relaciona con el incremento (correlación positiva) o disminución (correlación negativa) de la otra, sin requerir una relación estrictamente lineal. El coeficiente de Spearman ( $\rho$  o rho) se calcula a partir de los rangos en lugar de los valores originales, siendo ideal para datos que no cumplen con supuestos de normalidad o presentan relaciones no lineales. Los valores de  $\rho$  oscilan entre -1 (correlación negativa perfecta) y 1 (correlación positiva perfecta), con 0 indicando ausencia de relación (Palomar, 2022). Para el análisis de datos, primero se recopiló la información sociodemográfica (edad, sexo, curso, etnia y zona de residencia) y los resultados de los tests EQi-YV BarOn Emotional Quotient Inventory que consta de 6 dimensiones y Cuestionario de agresividad de Buss y Perry que consta de 4 dimensiones en una hoja de cálculo realizando una sábana de datos en Excel. Posteriormente, se importaron estos datos a

Jamovi, donde se generaron tablas para calcular la media, mediana, moda y desviación estándar de la tabla general, así como las frecuencias y porcentajes totales en otras tablas. Además, se elaboraron tablas específicas para cada dimensión de los tests y sus totales. Finalmente, se realizó el análisis de correlación entre la Inteligencia Emocional y la Conducta agresiva, también se pudo examinar la relación entre la conducta agresiva y el sexo, utilizando estos datos.

Dentro de las consideraciones éticas se debe tomar en cuenta la protección de los derechos humanos y el cumplimiento de normativas legales, como el Código Orgánico Integral Penal (COIP) de Ecuador, y estándares internacionales como los establecidos por la Asamblea Nacional y organismos de derechos humanos, tomando en cuenta que la información recolectada debe ser tratada con estricta confidencialidad establecido en el artículo 178 en donde se menciona la Violación a la intimidad “La persona que, sin contar con el consentimiento o la autorización legal, acceda, intercepte, examine, retenga, grabe, reproduzca, difunda o publique datos personales, mensajes de datos, voz, audio y vídeo, objetos postales, información contenida en soportes informáticos, comunicaciones privadas o reservadas de otra persona por cualquier medio, será sancionada con pena privativa de libertad de uno a tres años. No son aplicables estas normas para la persona que divulgue grabaciones de audio y vídeo en las que interviene personalmente, ni cuando se trata de información pública de acuerdo con lo previsto en la ley” (COIP, 2021). Es indispensable obtener el consentimiento

informado de las personas involucradas antes de recolectar cualquier dato. Este consentimiento debe ser explícito, especificando el propósito de la recopilación, el uso que se dará a la información y las medidas de protección que se implementarán para garantizar su confidencialidad. Sin este consentimiento, cualquier acción podría considerarse una violación a la intimidad, por lo que se debe proteger la información recolectada y garantizar que solo las personas autorizadas tengan acceso a ella, además, se debe asegurar que los datos no se utilicen para fines distintos de los establecidos inicialmente y que no se compartan sin la autorización correspondiente.

El Código de Nuremberg marcó un antes y un después en la creación de normativas éticas sobre la experimentación humana, uno de los principios más importantes del Código es el consentimiento informado, que establece que los participantes deben dar su consentimiento de forma libre, voluntaria y sin presiones, estando completamente informados sobre los riesgos y beneficios del experimento. Los sujetos deben tener el derecho de retirarse en cualquier momento sin enfrentar consecuencias negativas, este principio fue esencial para asegurar que los seres humanos no fueran tratados como meros objetos de investigación, también subraya que los experimentos deben ser realizados solo por personas con la formación y competencia científica necesarias, lo que garantiza que los procedimientos sean profesionales y que no se lleven a cabo de manera peligrosa o irresponsable (Nüremberg, 1946).

### 3. RESULTADOS.

En función de los datos recolectados, se aplicó una encuesta sociodemográfica de 5 preguntas que consta de edad, sexo que se codificó 1 como masculino y 2 femenino, curso en donde 1 es décimo, 2 primero de BGU y 3 segundo de BGU, etnia en donde 1 mestizo, 2 afroecuatoriano, 3 indígena, 4 blanco, 5 montubio y 6 extranjero, así mismo la zona de residencia en donde 1 es urbano y 2 rural, también se aplicó el Cuestionario de Agresividad de Buss y Perry y el Inventario de Inteligencia Emocional de BarOn ICE a los docentes de la Unidad Educativa Francisco Flor, específicamente a la jornada matutina. Se logró establecer el análisis correspondiente en Jamovi y por ende se obtuvo información necesaria para responder a los objetivos de investigación.

Tabla 1

*Tabla 1 Datos Sociodemográficos*

<b>Estadísticos</b>	<b>Edad</b>	<b>Sexo</b>	<b>Curso</b>	<b>Etnia</b>	<b>Zona de residencia</b>
Media	15.3	1,42	2,12	1,13	1.25
Mediana	15.0	1.00	2.00	1.00	1.00
Moda	15.0	1.00	2.00	1.00	1.00
Desv. Tip.	0.815	0.496	0.752	0.566	0.436

*Nota. Media; Mediana; Moda; Desviación estándar*

Los datos sociodemográficos indican que la mayoría de los encuestados tienen una edad promedio de 15.3 años (Desv. 0.815). En cuanto al sexo, la media de 1.42 sugiere una

ligera mayoría del género codificado como 1 (Desv. 0.496). El curso promedio es 2.12 (Desv. 0.752), y la mayoría de los encuestados pertenece a la etnia codificada como 1, con una media de 1.13 (Desv. 0.566). En cuanto a la zona de residencia, la media es 1.25 (Desv. 0.43), lo que muestra una ligera predominancia de la zona codificada como 1. Estos datos reflejan una distribución homogénea en términos de edad, sexo, curso, etnia y zona de residencia entre los encuestados.

Tabla 2

Tabla 2 Edad

Edad	Frecuencias	%Total
14	29	18.4%
15	67	42.4%
16	54	34.2%
17	8	5.1%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

La distribución de la edad entre los encuestados muestra que el 42.4% tiene 15 años ( $n=67$ ), seguidos por un 34.2% que tiene 16 años ( $n=54$ ). Un 18.4% de los encuestados tiene 14 años ( $n=29$ ) y solo un 5.1% tiene 17 años ( $n=8$ ). Estos datos indican que la mayoría de la muestra se concentra en estudiantes de 15 y 16 años.

Tabla 3

Tabla 3 Sexo

Sexo	Frecuencia	%Total
Masculino	91	57.6%
Femenino	67	42.4%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

La distribución de sexo entre los

encuestados muestra que el 57.6% son hombres ( $n=91$ ) y el 42.4% son mujeres ( $n=67$ ). Estos datos indican una mayoría masculina en la muestra.

Tabla 4

Tabla 4 Curso

Curso	Frecuencia	%Total
Décimo	36	22,8%
Primero BGU	67	42,4%
Segundo BGU	55	34,8%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

Además, la clasificación de cursos entre los encuestados muestra que el 42.4% está en Primero BGU ( $n=67$ ), seguido por un 34.8% en Segundo BGU ( $n=55$ ). Un 22.8% de los encuestados está en Décimo ( $n=36$ ). Estos datos indican una mayor concentración de estudiantes en Primero BGU en la muestra.

Tabla 5

Tabla 5 Etnia

Etnia	Frecuencia	%Total
Mestizo	147	93,0%
Afroecuatoriano	4	2,5%
Indígena	6	3,8%
Extranjero	1	0,6%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

El reparto de etnias entre los encuestados muestra que el 93.0% son mestizos ( $n=147$ ), el 3.8% son indígenas ( $n=6$ ), el 2.5% son afroecuatorianos ( $n=4$ ) y el 0.6% son extranjeros ( $n=1$ ). Esto indica una predominancia significativa de la etnia mestiza en la muestra.

Tabla 6

Tabla 6 Zona de residencia

Zona de residencia	Frecuencia	%Total
Urbano	119	75,3%
Rural	39	24,7%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

La distribución de la zona de residencia entre los encuestados muestra que el 75.3% vive en áreas urbanas ( $n=119$ ) y el 24.7% en áreas rurales ( $n=39$  personas). Esto indica que la mayoría de los encuestados residen en zonas urbanas.

### 3.1 NIVEL DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA

A continuación, se establece el puntaje de conducta agresiva en adolescentes.

Tabla 7

Tabla 7 Puntaje de inteligencia emocional

Total	Frecuencia	%Total
Promedio	2	1,3%
Alto	4	2,5%
Muy alta	152	96,2%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

Los datos muestran que la mayoría de los encuestados (96.2%) obtuvieron un puntaje promedio muy alto en inteligencia emocional, indicando una notable uniformidad en sus niveles de inteligencia emocional. Un pequeño porcentaje obtuvo puntajes altos (2.5%) y muy altos (1.3%), lo que sugiere que la mayoría de los participantes tienen habilidades sólidas para manejar emociones y relaciones

interpersonales, lo cual podría tener implicaciones significativas en su rendimiento y bienestar en distintos contextos.

Se realizó un análisis detallado de las dimensiones de la inteligencia emocional (IE), que son las capacidades que permiten a los individuos identificar, comprender y gestionar tanto sus propias emociones como las de los demás.

Tabla 8

Tabla 8 D1 Intrapersonal

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	115	72,8%
Medio	43	27,2%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

En la dimensión intrapersonal de la inteligencia emocional. Se observa que el 72,8% ( $n=115$ ) de los participantes se encuentran en un nivel medio, mientras que el 27,2% ( $n=43$ ) restante presenta un nivel bajo. No se registran casos en el nivel alto, lo que indica que la mayoría de los adolescentes evaluados tienen un desarrollo moderado en su capacidad para comprender y regular sus propias emociones, mientras que una proporción menor presenta dificultades en esta área.

Tabla 9

Tabla 9 D2 Interpersonal

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	1	0,7%
Medio	33	23,2%
Alto	108	76,1%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

En la dimensión interpersonal se muestra

que el 76,1% (n=108) de los participantes tiene un nivel alto, indicando una buena capacidad para gestionar relaciones y reconocer emociones ajenas. El 23,2% (n=33) se encuentra en un nivel medio, y solo el 0,7% (n=1) está en un nivel bajo, lo que sugiere que la mayoría de los adolescentes tiene habilidades interpersonales bien desarrolladas.

Tabla 10

Tabla 10 D3 Manejo de estrés

Total	Frecuencia	%Total
Medio	101	64,7%
Alto	57	35,3%

*Nota.* f=frecuencia; %=porcentaje del total

En la dimensión de manejo de estrés se muestra que el 64,7% (n=101) de los participantes tiene un nivel medio, mientras que el 35,3% (n=57) presenta un nivel alto. Esto indica que la mayoría de los adolescentes tiene un manejo adecuado del estrés, pero una proporción significativa muestra habilidades destacadas en esta área. No se observan participantes en un nivel bajo, lo que sugiere un nivel general de capacidad para enfrentar situaciones estresantes.

Tabla 11

Tabla 11 D4 Adaptabilidad

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	1	0,6%
Medio	119	73,3%
Alto	38	24,1%

*Nota.* f=frecuencia; %=porcentaje del total

Se revela que el 73,3% (n=119) de los participantes tiene un nivel medio en la dimensión Adaptabilidad, indicando que la mayoría posee una capacidad adecuada para

ajustarse a cambios y situaciones nuevas. Un 24,1%(n=38) muestra un nivel alto, lo que refleja una buena habilidad para adaptarse, mientras que solo el 0,6% (n=1) se encuentra en un nivel bajo, sugiriendo que pocos presentan dificultades significativas para adaptarse a nuevas circunstancias.

Tabla 12

Tabla 12 D5 Estado de ánimo

Total	Frecuencia	%Total
Medio	45	26,7%
Alto	113	73,3%

*Nota.* f=frecuencia; %=porcentaje del total

En el análisis del estado de ánimo, se observó que el 73,3% (n=113) presentó un estado de ánimo alto, mientras que solo el 0,6% (n=45) mostró un estado de ánimo medio. Estos resultados indican que una gran mayoría de los participantes experimentan un estado de ánimo positivo o elevado, mientras que una fracción muy pequeña se encuentra en un nivel medio en cuanto a su estado emocional.

Tabla 13

Tabla 13 D6 Impresión positiva

Total	Frecuencia	%Total
Medio	97	61,4%
Alto	61	38,6%

*Nota.* f=frecuencia; %=porcentaje del total

En el análisis de impresión positiva se observó que el 61,4% (n=97) obtuvo un puntaje medio, mientras que el 38,6% (n=61) alcanzó un puntaje alto. Estos resultados indican que la mayoría de los participantes perciben su imagen o impresión personal de manera moderadamente positiva, mientras que un

porcentaje menor refleja una percepción más elevada de sí mismos. Esto sugiere que, si bien existe una tendencia predominante hacia una impresión positiva, no todos los participantes se perciben de manera altamente favorable.

### 3.2 NIVEL DE LA CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA

Al establecer el nivel de conducta agresiva en adolescentes se determinó lo siguiente:

Tabla 14

*Tabla 14 Nivel de Conducta Agresiva*

Total	Frecuencia	%Total
Promedio	3	1,9%
Alto	22	13,9%
Muy alta	133	84,2%

*Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total*

El nivel del cuestionario de agresividad muestra que el 84,2% de los encuestados tiene un nivel de agresividad "Muy alta" ( $n=133$ ), el 13,9% tiene un nivel de agresividad "Alta" ( $n=22$ ) y solo el 1,9% tiene un nivel de agresividad "Promedio" ( $n=3$ ). Esto indica que la mayoría de los encuestados presenta un alto nivel de agresividad.

Se llevó a cabo un análisis de las dimensiones de la conducta agresiva, un constructo psicológico complejo que abarca diversos aspectos del comportamiento humano.

Tabla 15

*Tabla 15 D1 Agresión física*

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	33	20,9%
Medio	117	74,1%
Alto	8	5%

*Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total*

Se revela que el 74,1% ( $n=117$ ) presentó un nivel medio, el 20,9% ( $n=33$ ) obtuvo un nivel bajo y solo el 5% ( $n=8$ ) alcanzó un nivel alto. Estos resultados indican que la mayoría de los participantes exhiben una tendencia moderada hacia la agresión física, mientras que una proporción menor presenta niveles bajos, y un pequeño porcentaje muestra una agresión física elevada. Esto sugiere que, aunque la agresión física no es predominante en la muestra, existen casos en los que se manifiesta en un grado alto.

Tabla 16

*Tabla 16 D2 Agresión verbal*

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	51	32,3%
Medio	97	61,4%
Alto	10	6,3%

*Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total*

Se encontró que la mayoría de los participantes 61,4% ( $n=97$ ) presentó un nivel medio, mientras que el 32,3% ( $n=51$ ) mostró un nivel bajo y solo el 6,3% ( $n=10$ ) alcanzó un nivel alto. Estos resultados indican que, si bien la agresión verbal está presente en la muestra, predomina en un nivel moderado, con una menor proporción de casos en niveles bajos y un porcentaje

reducido en niveles altos, lo que sugiere que las manifestaciones extremas de agresión verbal son menos frecuentes.

Tabla 17

Tabla 17 D3 Hostilidad

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	16	10,2%
Medio	119	75,3%
Alto	23	14,5%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

Se revelo que el 75,3% (n=119) presentó un nivel medio, mientras que el 14,5% (n=23) mostró un nivel alto y el 10,2% (n=16) un nivel bajo. Estos resultados sugieren que la tendencia predominante en la muestra es una hostilidad moderada, con una proporción menor de participantes que presentan niveles elevados y una fracción aún más reducida con baja hostilidad.

Tabla 18

Tabla 18 D4 Ira

Total	Frecuencia	%Total
Bajo	16	10,2%
Medio	119	75,3%
Alto	23	14,5%

Nota. f=frecuencia; %=porcentaje del total

Se revela que el 75,3% (n=119) presentó un nivel medio, mientras que el 14,5% (n=23) mostró un nivel alto y el 10,2% (n=16) un nivel bajo. Estos resultados indican que la ira se manifiesta principalmente en un nivel moderado dentro de la muestra, con una menor proporción de participantes que presentan niveles elevados y una fracción aún más reducida con baja intensidad.

### 3.3 NIVELES CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA SEGÚN EL SEXO.

Al establecer el nivel de conducta agresiva en adolescentes según el sexo se determinó lo siguiente:

Tabla 19

Tabla 19 Kruskal-Wallis

Total	X <sup>2</sup>	gl	p
Total_AG	1.65	1	0.198

Los resultados de la prueba de Kruskal-Wallis ( $X^2=1.65$ ,  $X^2 = 1.65$ ,  $gl=1$ ,  $gl = 1$ ,  $p=0.198$ ,  $p = 0.198$ ,  $p=0.198$ ) indican que no hay una relación estadísticamente significativa entre la conducta agresiva y el sexo, ya que el valor de p es mayor que el nivel de significancia ( $\alpha=0.05$ ,  $\alpha = 0.05$ ,  $\alpha=0.05$ ), indica que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos comparados. Esto sugiere que las distribuciones de la variable en los diferentes grupos son similares, y no se puede rechazar la hipótesis nula de igualdad de medianas entre los grupos.

### 3.4 RELACIÓN DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y LA CONDUCTA AGRESIVA QUE PRESENTAN LOS ADOLESCENTES DE UNA UNIDAD EDUCATIVA

Se utilizó la prueba de Shapiro-Wilk para examinar la naturaleza de las variables y determinar si son paramétricas o no. Esta

prueba estadística evalúa la normalidad de los datos; si los resultados indican que los datos no siguen una distribución normal, se consideran no paramétricos.

Tabla 20

Tabla 20 Shapiro-Wilk

	<b>W</b>	<b>P</b>
D1_ICE	0.983	0.054
D2_ICE	0.968	<.001
D3_ICE	0.992	0.479
D4_ICE	0.987	0.130
D5_ICE	0.972	0.003
D6_ICE	0.979	0.018
Total_ICE	0.986	0.125
D1_AG	0.986	0.127
D2_AG	0.987	0.135
D3_AG	0.977	0.009
D4_AG	0.984	0.072
Total_AG	0.993	0.610

La prueba de Shapiro-Wilk fue utilizada para verificar la normalidad de diversas variables. Se encontraron variables que no siguen una distribución normal (no paramétricas) debido a valores del PP menores a 0.05, lo cual es estadísticamente significativo. Las demás variables mostraron una distribución normal (paramétricas), dado que sus valores del PP fueron mayores a 0.05, no siendo estadísticamente significativos.

Por lo tanto, se establece la correlación de las 2 variables.

Tabla 21

Tabla 21 Matriz de correlaciones I.E y C.A

		<b>Total_I CE</b>	<b>Total _AG</b>
Total_I CE	R de Pears on gl valor p	—	—
Total_ AG	R de Pears on gl valor p	-0.186 *	—
		156	—
		0.019	—

Nota. \*  $p < .05$ , \*\*  $p < .01$ , \*\*\*  $p < .001$

La matriz de correlaciones muestra que hay una relación negativa significativa entre el total del puntaje de inteligencia emocional (Total\_ICE) y el total del puntaje de agresividad (Total\_AG), con un coeficiente de correlación de Pearson de -0.186, grados de libertad (gl) de 156 y un valor p de 0.019, que es significativo a un nivel de  $p < 0.05$ . Esto indica que, a mayor inteligencia emocional, menor es el nivel de conducta agresiva entre los encuestados, y esta relación no es producto del azar. La mayoría de los participantes (96.2%) obtuvieron puntajes promedio muy altos en inteligencia emocional, indicando que son más capaces de manejar sus emociones y, por lo tanto, menos propensos a conductas agresivas.

Esto resalta la importancia de fomentar la inteligencia emocional para reducir comportamientos agresivos y promover interacciones más positivas en diversos contextos.

Así también, se llevó a cabo un análisis detallado entre las dimensiones de las variables de investigación planteadas, de tal forma que los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 22 (Anexos), donde se ilustra las relaciones identificadas y facilita la comprensión de los hallazgos.

Los resultados obtenidos reflejan una relación significativa entre la inteligencia emocional y la conducta agresiva en adolescentes. La correlación positiva entre la habilidad interpersonal y la adaptabilidad ( $r = 0.430, p < .001$ ) indica que quienes poseen mejores competencias para relacionarse con los demás también muestran una mayor capacidad de ajustarse a diferentes situaciones. Por otro lado, la correlación negativa entre la inteligencia emocional y la conducta agresiva sugiere que un adecuado manejo de las emociones puede actuar como un factor protector frente a comportamientos agresivos. En particular, la relación inversa entre la habilidad intrapersonal y la agresión física ( $r = -0.215, p = 0.007$ ) indica que los adolescentes con mayor autoconocimiento emocional tienen menor tendencia a recurrir a la violencia física. De manera similar, la asociación entre un mejor manejo del estrés y una menor agresión verbal ( $r = -0.233, p = 0.003$ ) evidencia que la capacidad para regular el estrés y las emociones negativas reduce la probabilidad de respuestas agresivas a nivel verbal. Además, la fuerte correlación entre agresión física y agresión verbal ( $r = 0.605, p < .001$ ) confirma que estas conductas

tienden a manifestarse conjuntamente, lo que sugiere que quienes presentan un tipo de agresión tienen mayor probabilidad de exhibir otras formas de comportamiento agresivo.

#### **4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.**

Los resultados de esta investigación relacionado a la hipótesis general confirman una relación negativa entre inteligencia emocional y conducta agresiva ( $-0.186, p = 0.019$ ), coincidiendo con el estudio de (Cuicapuza, 2021), aunque este último reporta una correlación más baja ( $-0.010^{**}$ ). Ambos estudios sugieren una comorbilidad que a mayores niveles de inteligencia emocional se asocian con menor conducta agresiva, aunque la magnitud de la relación varía, posiblemente debido a diferencias en la muestra o metodología. Esto refuerza la importancia de desarrollar habilidades emocionales para reducir conductas agresivas, recomendando futuras investigaciones que consideren factores adicionales como el entorno familiar o el estrés académico.

A nivel específico, al contrastar el nivel de la inteligencia emocional que presentan los adolescentes de una unidad educativa indican que el 84.2% de los adolescentes evaluados presenta un nivel "muy alto" de conducta agresiva, mientras que, en el estudio de (Rojas, 2019), la mayoría de los participantes (38.8%) muestra un nivel "medio" de conducta agresiva premeditada. Estas diferencias pueden estar relacionadas con la metodología utilizada, el contexto social o las características de la muestra en cada investigación. Mientras que en este estudio predomina un nivel elevado de conducta agresiva, en el otro los niveles son

más equilibrados, lo que sugiere la importancia de considerar diversos factores para comprender mejor la conducta agresiva en adolescentes.

Respecto al nivel de conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa, revelan que el 96.2% de los adolescentes evaluados obtuvo un puntaje muy alto en inteligencia emocional, lo que indica una notable uniformidad en el manejo de sus emociones y relaciones interpersonales. En contraste, el estudio de (Durand, 2019) analiza la inteligencia emocional en función del género, tipo de colegio y grado de instrucción, encontrando diferencias estadísticamente significativas entre estudiantes de colegios particulares y estatales ( $p = .004$ ;  $d = .438$ ), pero no entre géneros ( $p = .585$ ;  $d = .056$ ). Estas diferencias metodológicas sugieren que, mientras este estudio se enfoca en el nivel general de inteligencia emocional, el otro profundiza en variables contextuales que pueden influir en su desarrollo.

En cuanto a los niveles de conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa según el sexo, los resultados de este estudio indican que la conducta agresiva no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres, ya que ambos sexos muestran una distribución equilibrada en los niveles alto y bajo, con una mayor concentración en el nivel medio.

Los resultados de la prueba de Kruskal-Wallis ( $X^2=1.65$ ,  $X^2=1.65$ ,  $gl=1$ ,  $gl=1$ ,  $p=0.198$ ,  $p=0.198$ ) indican que no hay una relación estadísticamente significativa entre la conducta agresiva y el sexo, ya que el valor de  $p$  es mayor que el nivel de significancia ( $\alpha=0.05$ ,  $\alpha=0.05$ ). Estos

resultados divergen de la investigación de (Mesa, 2020), que señala al género como un factor determinante en la conducta agresiva, atribuyendo una mayor prevalencia en varones debido a la segregación de testosterona. Esto sugiere que la conducta agresiva podría tener un origen en la combinación de factores biológicos y psicosociales. La discrepancia entre los hallazgos de este estudio y las investigaciones previas podría deberse a diferencias en las muestras, contextos culturales y criterios de evaluación utilizados. Esta discrepancia resalta la importancia de futuras investigaciones que analicen la interacción entre influencias biológicas, sociales y ambientales en la manifestación de la conducta agresiva.

Por otro lado, al relacionar la inteligencia emocional y la conducta agresiva que presentan los adolescentes de una unidad educativa, se evidencian una relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y la conducta agresiva ( $r = -0.186$ ,  $p = 0.019$ ), lo que indica que, a mayor inteligencia emocional es menor la conducta agresiva. En comparación, el estudio de (Mamani, 2022) desglosa la relación en dimensiones específicas, encontrando correlaciones más fuertes en "manejo de estrés" ( $r = -0.469$ ,  $p < .001$ ) y "estado de ánimo general" ( $r = -0.357$ ,  $p < .001$ ). Esto sugiere que ciertos componentes de la inteligencia emocional pueden tener un impacto diferencial en la conducta agresiva, destacando la importancia de explorar estas dimensiones para intervenciones más efectivas.

En conclusión, los hallazgos de esta investigación confirman una convergencia negativa entre inteligencia emocional y

conducta agresiva, lo que indica que, a mayor inteligencia emocional, menor es la conducta agresiva en los adolescentes evaluados. Esto coincide con estudios previos, aunque con variaciones en la magnitud de la correlación, lo que sugiere la influencia de factores metodológicos y contextuales. Si bien en este estudio la mayoría de los adolescentes presentaron un nivel muy alto de conducta agresiva, investigaciones anteriores han reportado una distribución más equilibrada, lo que resalta la necesidad de considerar variables como el entorno social, el estrés académico y los estilos de crianza en futuros análisis.

Asimismo, los resultados indican que la conducta agresiva no presenta diferencias significativas entre hombres y mujeres, lo que contrasta con estudios que identifican al género como un factor determinante en la conducta agresiva, particularmente debido a influencias biológicas como la testosterona. Esta divergencia podría explicarse por diferencias en las muestras y los criterios de evaluación, sugiriendo que la conducta agresiva es un fenómeno multifactorial en el que interactúan elementos biológicos y psicosociales.

Por otro lado, la comparación con otras investigaciones sugiere que ciertas dimensiones de la inteligencia emocional, como el manejo del estrés y el estado de ánimo, pueden tener un impacto diferencial en la reducción de la conducta agresiva. Esto destaca la importancia de fortalecer estas habilidades emocionales como estrategia de intervención en adolescentes. En conclusión, los resultados subrayan la relevancia de fomentar el desarrollo de la inteligencia emocional para disminuir la

conducta agresiva, recomendando futuras investigaciones que profundicen en los factores específicos que influyen en esta relación, considerando tanto variables individuales como contextuales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Sánchez Escobedo, P. A. (2008). *Psicología clínica*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Mendizabal, J. B. (2019). EuroPsy: Un modelo basado en competencias. ¿ Es aplicable a la formación sanitaria especializada en Psicología Clínica?. *Educación Médica*, 20, 154-162.
- Conoce qué es la psicología clínica. (2020, julio 24). *Escuela de Postgrado de la Universidad Católica San Pablo*. <https://postgrado.ucsp.edu.pe/sin-categoria/que-es-psicologia-clinica/>
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Prentice-Hall.
- Beck, A. T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. International Universities Press.
- Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B. F., & Emery, G. (1979). *Cognitive therapy of depression*. Guilford Press.
- Ellis, A. (1962). *Reason and emotion in psychotherapy*. Lyle Stuart.
- Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned reflexes: An investigation of the physiological activity of the cerebral cortex*. Oxford University Press.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.
- Flores Valencia, M. T. (2023). La inteligencia emocional en la práctica pedagógica. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(29), 1246–1260. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i29.588>
- Gajardo Montecino, J., & Tilleria Muñoz, J. L. (2019). Inteligencia emocional: una clave para el éxito académico. *Revista Reflexión E Investigación Educativa*, 2(1), 93–106. <https://doi.org/10.22320/reined.v2i1.3860>
- Fernández, C. S. S. (2020). *Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana*. Redalyc.org. <https://www.redalyc.org/journal/4975/497570255003/html/#:~:text=La%20conducta%20agresiva%20es%20reconocida,Mart%C3%ADnez%20&%20Rojas%2C%202016>.
- Sociedad Española de Medicina Interna (SEMI). (2020). *Agresividad*. Fesemi.org. <https://www.fesemi.org/informacion-pacientes/conozca-mejor-su-enfermedad/agresividad>
- de Jesús Carrillo Durant, E. M. (2018). *Factores asociados a las conductas agresivas de los adolescentes que acuden a las instituciones educativas públicas en el municipio valencia, estado carabobo*. Edu.ve. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/51/art14.pdf>
- Torres Suárez, Y. (2021). *Inteligencia emocional y conductas agresivas en adolescentes atendidos en un centro de salud del distrito de Huancarama, Apurímac, 2019*.
- Etika, A. N., & Yunalia, E. M. (2020). *Emotional intelligence and its impact on aggressive behavior among adolescents: A systematic review*. *Journal of Adolescent Psychology*, 15(3), 45-58. doi:10.1016/j.jap.2020.03.004
- Lomas, T., & Vaughan, S. (2020). *The protective role of emotional intelligence in adolescent aggression: A meta-analysis*. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(7), 1362-1381. doi:10.1007/s10964-020-01265-5
- Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., García-Fernández, J. M., & Rubio, E. (2019).

- Cyberbullying, aggressiveness, and emotional intelligence in adolescence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(24), 5079.
- Pérez-González, J. C., & Sánchez-García, M. (2019). *Emotional intelligence and aggression in adolescence: A meta-analytic review*. *Personality and Individual Differences*, 139, 43-50. doi:10.1016/j.paid.2018.11.013
- Heiman, T., & Olenik-Shemesh, D. (2019). Cyberbullying involvement: The role of coping strategies, emotional intelligence, and personality. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(5079).
- Rey, L., Quintana, E., Mérida, F., & Extremera, N. (2019). Emotional intelligence and aggression in adolescents: A predictive study on cyberbullying. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(5079).
- Zych, I., Ttofi, M. M., & Farrington, D. P. (2020). Empathy and emotional intelligence: Key factors in preventing bullying and cyberbullying. *Aggression and Violent Behavior*, 47.
- Evangelio, C., Rodríguez-González, P., & Fernández-Río, J. (2020). Cyberbullying en estudiantes de secundaria y su impacto en la regulación emocional. *Psychology, Society & Education*, 7(1), 38-45.
- García, L., Orts, C. Q., & Peña, L. R. (2020). Cibervictimización y satisfacción vital en adolescentes: La inteligencia emocional como variable mediadora. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 7(1), 38-45. <https://doi.org/10.21134/rpcna.2020.07.1.5>
- Hernández Prados, M. Á., & Solano Fernández, I. M. (2019). Ciberbullying y regulación emocional en adolescentes ecuatorianos. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 10(1), 17-36.
- Larzabal-Fernández, A., Ramos-Noboa, M. I., & Hong Hong, A. E. (2019). El cyberbullying y su relación con el estrés percibido en estudiantes de bachillerato de la provincia de Tungurahua. *Ciencias Psicológicas*, 13(1), 150-157. <https://doi.org/10.22235/cp.v13i1.1816>
- Arnone, R., Cascio, M. I., & Parenti, I. (2019). The role of Emotional Intelligence in health care professional's burnout. *European Journal of Public Health*, 29(Supplement\_4).
- Bailey, P. E., & Leon, T. (2019). Emotional Intelligence and Aggressive Behaviors in Adolescents: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Innovation in Aging*, 3(Supplement\_1).
- García-Fernández, J. M., Delgado, B., Martínez-Monteagudo, M. C., & Rubio, E. (2019). Cyberbullying, Aggressiveness, and Emotional Intelligence in Adolescence. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(24), 5079.
- Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., García-Fernández, J. M., & Rubio, E. (2019). Cyberbullying and Emotional Intelligence: Predictive analysis in adolescents. *Journal of Adolescence*, 71, 19-24.
- Arenas, M. E., & Mejía, C. (2019). Relación entre inteligencia emocional y agresividad en estudiantes de secundaria en Medellín. *Revista Colombiana de Psicología Aplicada*, 12(3), 45-58. <https://doi.org/10.1590/S0121-54692019000300003>
- Herrera Castrillo, C. J. (2024). Paradigma Positivista. *Boletín científico de las ciencias económico administrativas del ICEA*, 12(24), 29–32. <https://doi.org/10.29057/icea.v12i24.12660>
- Gomez, I. (2021, septiembre 15). *Método cualitativo y cuantitativo: ¿que no se te escape ningún*

*dato!* <https://www.crehana.com>.<https://www.crehana.com/blog/negocios/metodo-cualitativo-cuantitativo/>

Cuicapuza, Y. (2021). *UNIVERSIDAD PRIVADA TELESUP*. Edu.pe. <https://repositorio.utesup.edu.pe/bitstream/UTELESUP/1616/1/CUICAPUZA%20VELASQUEZ%20DE%20BONIFACIO%20YAMELY%20LEANDRA-OTERO%20BOCANEGRA%20PAOLA%20CYNTHIA.pdf>

Rojas, E. (2019). *FACULTAD DE HUMANIDADES*. Edu.pe. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/61245/Rojas\\_CEL-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/61245/Rojas_CEL-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Durand, K. (2019). *INTELIGENCIA EMOCIONAL Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES*. Edu.pe. [https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/3798/UNFV\\_DURAND\\_VARGAS\\_KATHERINE\\_ROSA\\_TITULO\\_PROFESIONAL\\_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/3798/UNFV_DURAND_VARGAS_KATHERINE_ROSA_TITULO_PROFESIONAL_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Mamani, A. (2022). *FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD*. Edu.pe. [https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/102560/Mamani\\_CAY-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/102560/Mamani_CAY-SD.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

## **AGRADECIMIENTOS.**

Quisiera expresar mi más profundo agradecimiento a mi querida Mamita Linda, mis tíos Cesar, Estefanía y Pamela, mis primos Sarahí y Emiliano, mi hermana Paula, mi sobrina Jhoa, a mi padre Guillermo y mi madre Irma por su apoyo y aliento durante todo este proceso. A mi enamorado Adrián, mi mejor amiga Lizbeth y a mi adorada gatita Mavis cuya compañía y ternura hicieron más llevaderas las largas noches de estudio. Y a mi tutora de tesis, Paola Valencia, por su guía y dedicación. Sin cada uno de ustedes, no habría podido llegar hasta aquí. ¡Gracias desde lo más profundo de mi corazón!

*Nicole Hernández*

## **DEDICATORIA.**

Dedico este trabajo a Dios, cuya guía y fortaleza han iluminado mi camino en todo momento, brindándome la sabiduría y perseverancia necesarias para alcanzar mis metas. A ti, mamita linda Marbella Naranjo, mi agradecimiento eterno por tu amor incondicional, tu ejemplo de vida y tus palabras llenas de sabiduría. Eres una fuente constante de inspiración y motivación, y sin tu apoyo, este logro no habría sido posible. Esta tesis es un homenaje a todo lo que has hecho por mí y a la profunda huella que has dejado en mi corazón.

*Nicole Hernández*

## ANEXOS.

<https://drive.google.com/drive/folders/1Q9MtX8x28IclB52zRKnq1Z-RItdB0J5D?usp=sharing>